

Bronca entre Policías

La confrontación entre las fuerzas de seguridad del Estado persiste pese al Mando Único

Por JUAN DIEGO QUESADA y
JUANE PORTILLO

La detención de Francisco Javier López Peña, alias *Thierry*, el líder político de ETA, y la captura del atracador de bancos El Solitario, dos intervenciones mayúsculas para la seguridad nacional, acabaron en bronca. La Policía Nacional y la Guardia Civil se culpieron mutuamente de haberse ocultado información en estas operaciones y pusieron de relieve que el recelo histórico que sienten todavía no se ha superado.

“La competencia por las detenciones es nuestro pan de cada día, sobre todo en terrorismo y grandes operaciones”, cuenta un agente del Instituto Armado. “Tras una gran operación, el cuerpo responsable es portada de todos los periódicos, visto en todos los telediarios. Se libra una lucha mediática por sobresalir ante la opinión pública”.

El Mando Único, el cargo político encargado de coordinar a Policía y Guardia Civil, se creó en 2004, tras los atentados del 11-M. En la investigación se puso de manifiesto, según un informe parlamentario, “la ausencia de comunicación y puesta en común de la información que poseían las diferentes unidades”. Cuatro años después, comisarios y comandantes de uno y otro cuerpo coinciden en que la *lucha* entre los directores generales “ha aumentado”, en un intento de hacer méritos.

La lucha antiterrorista, con informantes, espionaje y contraespionaje, seguimientos de semanas sobre los sospechosos y operaciones de gran importancia que pueden frustrarse ante el más mínimo descuido, es la más difícil de coordinar. La detención en mayo de este año de *Thierry* escenificó que la Policía y la Guardia Civil andaban tras su pista pero no se pusieron de acuerdo para atraparlo. En esa ocasión, el Centro de Inteligencia Nacional (CNI), con una plantilla mayoritariamente militar y por tanto afín a la Guardia Civil, filtró a ésta el paradero del terrorista. “Se trataba de un gran chivatazo. El máximo dirigente de ETA. Y la Policía, que llevaba mucho tiempo detrás de él, ni se enteró”, explican con malestar fuentes de la investigación.

Con cierto enfado, un alto cargo del Gobierno sostiene que “no hubo descoordinación porque nunca existió la coordinación”. “Fue una operación de la Guardia Civil y la policía francesa. Y punto. Lo que sí hubo fue alguno que largó de más”, explica, en referencias a las filtraciones a la prensa. Desde el Ejecutivo de José Luis Rodríguez Zapatero defienden el trabajo que han realizado Joan Mesquida, primero, y Francisco Javier Velázquez desde mayo de este año, al frente de la dirección general de la Policía y la Guardia Civil. Este cargo supone lidiar con dos grupos enfrentados que agrupan a unos 130.000 efectivos. El mismo número de empleados que sumarían ocho ministerios.



Policías y guardias civiles en la frontera hispano-francesa durante la Cumbre de la UE en Barcelona en 2002. Foto: EFE

La creación del Mando Único, en su momento aplaudida por todos, ha terminado decepcionando. “Es una simple limpieza de imagen que los agentes no percibimos a pie de calle”, explica Juan Antonio Delgado, portavoz de la Asociación Unificada de Guardias Civiles (AUGC). “Es un político, no un mando operativo”, cuenta indignado un representante del Sindicato Unificado de Policía (SUP).

La única solución real, según los sindicatos, pasa por desmilitarizar la Guardia Civil y unificar ambos cuerpos en uno solo. Aunque el presidente Zapatero presentó el proyecto en el programa electoral de su primera legislatura, el resultado actual dista de cumplir con las expectativas. “Una reforma real supone un proyecto de 10 años que desgastaría profundamente al Gobierno”, comentan desde el Instituto Armado. “Sale más rentable inaugurar una carretera tres meses antes de las elecciones”, añade con acidez.

La captura del mayor atracador de bancos de la historia de España se convirtió en

mo la Policía Nacional, en cooperación con la de Portugal, detenta a El Solitario en Figueira de Foz (Coimbra).

En realidad, los policías simplemente recibieron una llamada anónima que revelaba la verdadera identidad del criminal. El resto fue localizarlo y atraparlo cuando fuese a dar otro golpe. En su día, el ministro del Interior, Alfredo Pérez Rubalcaba, afirmó que se había “visto de manera clarísima que la cooperación policial entre los dos países funciona de manera excelente”. Donde no la hubo fue en España. “Nosotros teníamos medio en jaque a El Solitario, pero la Policía se guardó el secreto hasta que lo cazaron en Portugal. Fue un feo, sabían que para nosotros era muy importante. Ése era el asesino de dos compañeros y para nosotros era importantísimo detenerle”, cuenta un guardia civil que participó en la búsqueda del atracador.

El juez Baltasar Garzón, acostumbrado a tratar con agentes de uno y otro cuerpo, ha declarado que “la falta de comunicación hace perder energías y productividad”. “Es normal la competitividad entre los servicios, pero cuando estamos hablando de estas cuestiones [terrorismo] es perverso que se produzcan estas contradicciones”.

El Ministerio de Interior se defiende contra las críticas al Mando Único. “Si ahora hay descoordinación lo de hace tres o cuatro años tenía que haber pasado a los *Guinness*. En esto lo importante no es lo que se hace, sino cómo vamos mejorando. Y se hace mucho más, infinitamente”, señala un alto cargo del ministerio. “Y quien dice que no hay un buen entendimiento sabe perfectamente que hace años no había nada absolutamente. Se ha mejorado mucho en los últimos tiempos”.

Un portavoz de la Guardia Civil advierte que en este tema no hay que ser alarmista. “La actuación policial funciona. Es cierto,

podría ejercerse mucho mejor si en vez de ocultarse información para ganar méritos, pusiéramos la información en común”. En la Policía piensan lo mismo. Y ambos creen que la solución pasa por nombrar cargos operativos, no políticos, para el Mando Único. El Gobierno reconoce que éste podría ser un remedio, pero incide en que no hay tantos problemas como puede parecer. Los que se quejan, según Interior, son sólo “algunos sindicatos que nunca están contentos, y eso que han mejorado las condiciones de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado”.

Basta, sin embargo, con consultar a los agentes no alineados para comprobar que el malestar es general. Un policía malagueño experto en la lucha contra las mafias extranjeras mantiene que el problema reside en los altos cargos. “Los agentes nos entendemos, somos compañeros de la calle. Los jefes son los que compiten, los que quieren las medallas. Los ascensos se fraguan a golpe de operación importante”, dice con cierta jerga de cuartelillo •

Las detenciones de Thierry y el Solitario acabaron en bronca. Policía y Guardia Civil se ocultaron información

un asunto de honor para la Guardia Civil. Jaime Giménez Arbe, conocido como *El Solitario*, estaba acusado de una treintena de asaltos a sucursales bancarias y tres homicidios. Entre las víctimas se encontraban Juan Antonio Palomero y José Antonio Vidal, dos guardias civiles que fueron ametrallados al intentar detenerle en una carretera de Navarra. Su detención, para el Instituto Armado, se trataba de algo personal. Después de tres años de persecución, la Guardia Civil comprobó por televisión cómo